

Unos padres muy embrojados

Sobre el año 2.222 en un pueblo muy pequeño vivía una niña llamada María. Esa niña tenía 11 años, pelo castaño enrollado en dos bellas trenzas. Tenía una amiga hermana llamada Nuria, eran como gemelas. Un día Nuria y María se fueron con sus padres a una casa que habían comprado en el País Vasco, cerca de las cuevas de Zugarramurdi.

Cuenta la leyenda que por las noches en las cuevas se reúnen todas las brujas de la comarca y preparaban nuevas pociones para conseguir meter a todos los humanos.

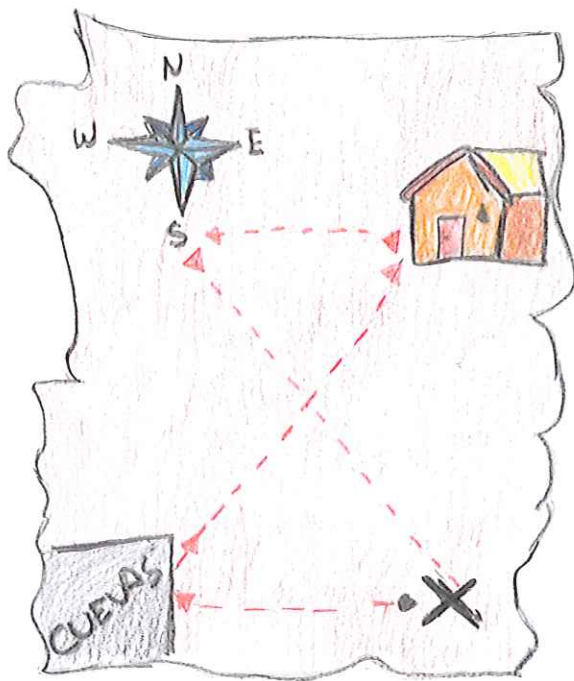
Nuria y yo no sabíamos nada de eso, cuando nos lo contaron nuestros padres no nos lo creíamos, pensábamos que era una broma.

Nos compramos esa casa para pasar allí las vacaciones. El día 18 de agosto decidimos ir a visitar las cuevas de Zugarramurdi, allí estaban dos chicas pasando por los pasadizos más pequeños que había dentro de las cuevas. Pasó la tarde y yo no encontraba a Nuria, me pesé toda la tarde-noche buscándola y por fin la encontré. Los padres ya se habían ido a casa pero nosotras nos quedamos allí encerradas. Pasamos allí la noche y... vimos algo que nos habría gustado no ver, a las brujas preparando sus pociones. Por suerte no nos vieron,

pero como estábamos allí corriamos peligro. Estábamos muy asustadas, temblando. Nos situábamos detrás de unas mesas y sin darnos cuenta tiramos una de las mesetas e hicimos ruido. Nos descubrieron y nos echaron una maldición para que cada vez que nos fuéramos a dormir en la casa que nos habíamos comprado aparecieran espíritus de brujas y no nos ~~podamos~~ dormir. Nos dejaron marchar a nuestra casa. En el fondo muy, muy en el fondo eran buenas. Le contamos todo lo que nos había pasado a los padres, estaban super preocupados. Nos daba miedo irnos a dormir, pero caímos rendidas de tanto miedo que habíamos pasado. Dormíamos en la misma habitación, en distintas camas, pero acabamos durmiendo en la misma.

Nuestra habitación estaba en el desván, nos bajamos a la planta en la que estaban los padres y dormimos en el sofá. Al día siguiente fuimos a buscar a las brujas para pedirles por favor que nos quitaran la maldición. Nos dijeron que teníamos que hacer algo por ellas, no sabíamos qué podíamos hacer. Nos dieron un mapa para ver por dónde teníamos que ir, qué teníamos que encontrar y qué teníamos que hacer.

Hicimos todo lo que ponía en el mapa, pero allí, en el lugar en el que debería de estar el fantasma, no estaba. NOS cansamos mucho. Regresamos a las cuevas de Zugarramurdi para preguntarles dónde estaba. Nos dijeron que no había ningún fantasma rosa y ninguna maldición. No eran brujas, eran nuestros padres dándonos una lección por no haberles hecho caso y no haber ido con ellos por las cuevas y habernos perdido. Fue el verano más divertido del mundo.



Se me ocurrió hacer esta historia de brujas cuando estábamos en clase, alguien hizo un comentario sobre brujas y pensé en las cuevas de Zugarramurdi. Como no sabía sobre qué hacer el cuento lo hice sobre eso. No sabía sobre qué personajes hacerlo y como estaba sentada al lado de mi mejor amiga, la puse a ella y a mí como personajes principales.